

vicios, sino que saldrá dellos, y que Yo le daré poder, para vengarse de su misma carne, y le pondré debaxo de sus pies á los que le tienen aprisionado, que son sus mismos vicios; y así mostrándose confiado en mi en medio dellos, haze demonstracion de la grandeza de su Padre, y les dize, como yerran en el igualar con ellos; y con esto dá ocasion á todo el Cielo, á que le apadrinen, y me rueguen por él. Mas con ser esta confianza tan buena, y del que así la tiene, se compadece todo el Cielo, no ha de ser con estarse durmiendo entre los vicios, como lo hiziste tu tanto tiempo, que por la dilacion de la enmienda se pierde muchas vezes la confianza. Haze de esperar con mudança de vida; mas aunque conviene á todos los pecadores confiar en mi, no ha de ser con descuido, y soltura de vida; porque aunque tenerla, es mejor que temer el Infierno, porque los esclavos temen el azote, mas los Hijos confían en su Padre: y así aunque qualquiera temor es bueno, mas mejor es la confianza; porque el que sabe, que es amado, confía del que le ama; y la confianza es mejor, por lo que tiene de amor.

Esta se fortifica en otro grado mas alto, quando ya es mio el corazón, y toda la voluntad; mas esconde esta confianza sobre el alma del temor amoroso, de suerte, que aunque está mas fuerte, y segura, está mas escondida; porque el amor pone mil sospechas, y dudas, pareciendole, que no haze, lo que debe; y que si lo haze, vá con mil faltas. Y en el amor de carne no es esto meños; porque estas imaginaciones caen sobre lo que se ama: mas como en mi amor no puede aver lugar de dudar del, y el alma teme, y zeló esto, todo carga sobre si misma, y estas sospechas le hazen andar con continua guerra consigo mismo, para guardar el tesoro de mi amor; y de tal suerte es esta guerra, que es paz, y della nace la del alma; porque no inquieta, sino asegura, porque poco ama, quien no trae esta con-

tinua guerra, y temor. Esto se llama zelar en el amor del mundo; pero zelo de mi honra es mi amor, que aquel lo tiene, que procura, no ofenderme, y como mejor servirme sin temer su daño, ni buscar su provecho.

## C A P. XXVIII.

Vese comulgar en sueños de un Sacerdote, y regalar del Niño Jesus la V. Madre: declara N. Señor el Misterio destas visiones; y enseña la utilidad de el conocimiento proprio, y del buen empleo de nuestro amor.

**S**iempre que me acuesto, todas las vezes que dispierto, regalo se mi alma con mi Señor, y es casi siempre el tenerme su Magestad dos horas dispierta, y vezes tres; porque así que comieço á dormir, enciende en mi corazón vn fuego, que me abraza toda; y aunque esté muy cansada dispierto, y bolviendo á regalarme con él, y bolviéndome á dormir, me acontecé lo mismo; de suerte, que ay vezes, le pido, me dexé dormir. Mas la noche que su Magestad me haze merced, de darme oracion durmiendo; no impide nada el sueño; antes la tengo vivissima; y me parece, que aunque esta merced me la ha hecho muchas vezes, ninguna ha sido como esta, que á U. m. diré. Estuve en ella todo el tiempo, q dormi; y oi Missa de vn mancebo de edad de diez y ocho años, y pienso, que antes avia oido otra; mas aviendo alçado en esta, como ni durmiendo, ni velando dexo de ser quien soy, me quise ir. Bolvió el rostro este Sacerdote, no del todo, sino algo, y dixome: no te vayas. Tomó el Santissimo Sacramento, y quedándose con el circulo de la Hostia, me dió todo lo de-

dentro, que fue como vna forma no pequeña, sino como las de las Missas, si les quitaran vn dedo de cerco. Disperté sin ningun genero de sueño, y en tan gran fervor como si estuviera dispierta, y en mas paz, y quietud; y con esto me bolví á dormir, sin que la oracion me dexasse; porque si digo, sin que yo la dexasse, mentiré.

Lo que puede tener en esta merced vna piedra, esso tuve yo en ella; y bolviendome á hallar en ella, me hallé en el Refectorio desta casa, y avia otra gente, no en las mesas, sino junto al Pulpito en que leen. Pareciome, que eran Espiritus Celestiales: no tuve con ninguno cuenta; por que vide á U. m. en el Refectorio sentado junto á la ventana del servicio. Tenia vn Niño delante de si: era de gran Magestad, y como tal lo miré, y conocí del cuerpo, por lo que dicho tengo; mas el alma claramente vido, ser el Niño Jesus. Yo sentéme á los pies de V. m. y con razon; pues lo que los de Dios fueron para la Magdalena, han sido ellos para mi. No sé, si U. m. me dió el Niño, ó si el Niño se me vino á mis brazos de sobre la mesa, dóde estava: yo le tuve en ellos, recibiendo del mil caricias, y haziendole yo, las que podia: era lindissimo; aunque yo solo á regalarme con él atendia. Amorosissima mente se llegava á mi rostro, y yo al suyo; mas esta merced que diré ahora, no la he recibido jamás desta suerte. Abierta su casta, y Sagrada boca, teniendo abierta la mia lançava en mi su resuello: V. m. contento, y con semblante algo risueño me dixo (quitándole al Niño vn zapatico tan agraciado, y limpio con estremo me lo dió) esto es para vos, y no esso. Yo dixé: así es verdad; y tomado el zapatico dile muchos besos. A este tiempo, el amorosissimo Niño

bolvió á mirar á V. m. con vnos ojos amorosos, sin dexar de abrazarme á mi. Bien veo, que esta merced vino como todas las demás por las manos de V. m. que le pidió, naciesse en mi. Como es tal mi miseria, aunque yo la pida para V. m. no merezco ser oída; y así gozo de las mercedes, y U. m. de los trabajos. La fortaleza es de V. m. y la flaqueza mia; y sepa que se descubre bien en esto; y lo mucho que para ser Christiana, es menester, que haga Dios conmigo, que la vida passada era de Paganas; mas yendo á la oracion me dixo mi Señor:

Hija, el cerco que Yo tomé para mi, te descubrió, que por darte lo interior de mi Divinidad á ti, y á todos los demás pecadores, tomé Yo el cerco, y me cerqué de carne mortal, no por mas que por ser amado de los hombres, sin tener de alguno necesidad; y así tomando Yo para mi el ser mortal, di á los míos, el ser inmortales, y poder tener, estando en la tierra el trato, y comunicacion en los Cielos; que es en su modo comenzar á ser bienaventurados en esta vida, los que desto quierengozar: que ninguno está escluido, y á todos llamo; por mi jamás quebra la amistad. Solo en ellos está la falta, que por tan baxo precio como son las cosas de la tierra, venden mi amistad; que el que por ellos me dexa, esto haze. El mostrarme Niño tantas vezes, es por el contento, que recibo en ser regalado de ti, y el soplo que di en tu boca, no es esto alguna novedad. Quando crié al hombre, me agradó tanto su figura, que no solo le di beso de mi boca, sino vida de la misma mia. Puse entre él, y todas las criaturas de su misma naturaleza censuras, para que ninguna me lleuara el amor, del que Yo así amava; por lo qual en solo el mio halla el emera satisfacion; y esto durará para siempre. En solo el mio quiero, que se emplee, y no en ninguno otro; y así el primer regalo que al hombre hize, fue darle Yo paz, para que en mi solo la tenga.

ga. El alvedrio suyo es libre; bien le es posible emplearle, en lo que quisiere; mas tener en ninguno paz, y contento, esto en solo el mio se halla; por que si quiera por su mismo bien me busque. Despues de averme Yo vestido de carne mortal, y vencido la muerte, di mi soplo à los mios; y aora quise hozer esta merced, à quien fue mi voluntad; aunque no la merezca.

Tu Padre como buen Pastor mira y recata el pasto q̄ dà à su Oveja, por no darle porçoña alguna entre la comida de su alma que es la doctrina de mis palabras; y assi quita las ocasiones de no desvanecerse en mis obras; que esta es la significaciõ que tuvo, el darte el zapatillo; y tu assi es razon, que lo conozcas de ti. Mas como serà à nadie posible, atar las manos de mi largueza, y la comunicaciõ que Yo tengo quando, y como à mi me plazere; Yo solo es mi voluntad, el hazer estas cosas contigo, mas comunicarlas à otras almas, assi de tu comunidad, como de fuera della; y mas es, lo que à algunas de fuera comunico, que no à las que estàn contigo: que como muchas vezes, Hija, te he dicho fue mi amor para ti un rio represado; que dexando su corriente, padecia con los impedimentos, y estorvos que tu le ponias; esto has sido tu para conmigo. Y las obras, Hija, que Yo hago contigo, recibelas como el ceno, que suelen nacer en el algunas flores en sus orillas, y no por esso el se tiene por jardin, sino que en su mismo ser se queda. Y las produzgo en el cenagal de tu miseria; mas no por esso has de dexar el conocimiento, de lo que eres, pues solo esto tienes en ellas de caudal; y si lo perdieres, seràn todas las perdidas juntas; pues solo el es el que te dà el ser, que para tener las has menester; y este por grande que sea, no te barà daño; que no haze daño al edificio la zanja, por honda que sea; antes si assi no fuesse, no podria ninguno ser leuado; aunque sean los que los hombres labran para si. Esto mismo es menester en el alma, que para mi ha de labrar casa, tanto con mayor cuydado, quanto es mejor el al-

ma, que las cosas de la tierra, y quanto Yo mejor que el alma. Por lo qual si Yo conociera, q̄ de ti te enamoravas en mis mercedes, y por lo mismo las tenias por tuyas, Yo te las quitara; que no quiero Yo ser la ocasion de tu perdicion; mas si con ellas crece mi amor, y la confusio y verguença de las proprias miserias, y el temor de no perderme, y se reciben con encogimiento; el qual tanto mas crece en cada una quanto es ella mayor, como dexarà mi largueza de hazerlas à las almas, con quien me regalo, y que Yo para este fin criè. No ay largueza, ni poder como el mio, assi como no ay amor, como el que à los mios tègo; y assi las penas, y mercedes que les hago, es todo para su provecho; y no doy mas à cada uno, que lo que puede llevar su estomago: al niño leche, al grande pan, al sano manjar de substancia, y al enfermo lo que para su salud ha menester. Soy Medico, y Botica cierta, donde tiene cada uno receta de salud; y serà pereter para siempre, el no buscarla en mi.

C A P. XXIV.

Hallase la Venerable Madre ayudando à bien morir à un Religioso; dize su Magestad quanto le agrada este santo exercicio; y refierense algunos testimonios de la Pureza de la Concepcion de la Virgen N. Señora.

**P**ropuse, ya que no podia ir con el cuerpo, ayudar à todos los Christianos à bien morir, à lo menos para cùplit con mi desseo: que de muy buena gana gastara en esto parte del tiempo; aunque fuera partido con mi Señor, dando lo menor à su Magestad. Quise cumplir con mi desseo, haziendo vna protestacion, que para esta hora està en vn libro llamado Cruz de Christo; y con esto rezarles tres Credos signados à todos los Christianos, que este dia mu-

Era de la Orden de N. P. San Francisco.

muriessen, haziendo esta diligencia en todos, y tres Pater noster, y Ave Marias. Hize esto, pienso que dos vezes; y aora este Domingo q̄ passò, en la oracion me enagené, y en el mismo lugar donde murió este Angelito, que salio de entre nosotras veì al Padre Fr. Juan Landines muriendo. Estavamos algunas con él, y eran pocas. Parecióme, que le levantavamos para alguna necesidad, y creyó en vn gran desmayo; y estremechiendose dos vezes, y encogiendo assi le veì espirar. Echó algo en blanco los ojos, aunque poco, y sin fealdad. Yo le signava, y fuy à llamar à otras Religiosas, que nos ayudaran: venimos, y pasado algun tanto de tiempo, iba mejorando. Bolvi en mi en la misma oracion; aunque no pude pensar qué sería esto; por que como es imposible, que él viesse à morir à esta casa, no podia entender, como sería esto. Pensé, si dormia, y veì, que estava sin averseme caido la cabeza, ni aun señal en mis ojos de sueño.

Como es esto? le dezia al Bien de mi alma, y vnico, y solo amor; mas estando en esta confusio me mostró en el entendimiento quanto grato, y agradable le avia sido este poquito de exercicio, que le ofrecia; y dixè al principio en vn acto de amor, que si mi Señor me lo dava, tambien lo ofrecia por los que en este passo de la muerte estavan. En esta hora me dixo mi Señor, y mi solo Bien: que es su voluntad, q̄ haga yo con este Padre, lo que hize con Maria, que es tambien este Religioso mi Hijo, como yo le dezia, que era la Niña; y fue assi, que antes que muriesse ella algunos dias, deziale yo à mi Señor en la oracion: Padre de amor, y mi solo Bien, esta Niña es mi Hija, y como si fuesse estraña, nõ quereis darle conoci-

miento que se muere: como solo amor, y Bien mio, permitis esto? No me deis mi sola, y vnica heredad à mi nada, si no me dais à mi Niña, para que yo la engalane para vuestro talamo, no con sus virtudes, aunque tiene muchas, ni con las mias, q̄ no tengo algunas, sino con las de vuestra Madre, y si no si quiera con las de mi Madre Santa Clara; y esto no para mi, sino para vuestros ojos. Avia dias, que se me quebravan de dolor de las muchas lagrimas los mios, pidiendo esta merced: parecia me, que nõ sentia mi alma respuesta desto; por lo qual no dexava de importunarle, sin desistir vn punto de mi porfia. Ya me quexava de sola, y desamparada, ya le ponìa por rogadora à su Madre, y mi Señora; desta fuerte ya era mas ser importuna, que otra cosa. Mas como mi Señor es, quien es, sabia yo, que no se importuna; antes el dilatarme la respuesta, era para que en la dilacion creciesen mis ansias. Quanto crecia la dilacion, tanto mayor era mi pena, y cuydado.

Un dia antes que la olearan, en la Missa me dixo entre ansias amorosas: Como lo dizes se haga. Mandóme, le dixesse à ella la certeza de su salvacion, como tanto antes la sabia, y despues me dixo: Por qué dudas, que soy Yo; pues confirmè, lo que à ti te mostrè, diciendole à tu Hija: Remittuntur tibi peccata tua: Pues tambien quiero Yo que bagas tu, lo que Yo te mando por este mi Religioso. Llama à mis Esposas, que entre ellas quiero, que muera, y que todas le ayuden à bien morir; que no hazen estorvo à mis obras las casas apartadas. Llamalas à todas, y pideles sus oraciones, para que le ayuden en esta hora; y tu, Hija mia, no le dexes de ayudar à él, y à todos los que en este passo estuviere; porque Yo favorezco esta causa, y tengo de ayudar à los que en este

Alude esto à lo q̄ queda dicho en el cap. 24. de este libro.

así ayudan; porque en todos los demás desta vida siempre sobra ayuda; mas como esta es mas temerosa, ay veces que faltan los mas familiares; por lo qual esta obra es sobre todas las demás, aunque faltan los ardientes deseos de poner en salvo las almas, q. Yo te doy á ti; sino con un temor humano, como casi los mas suelen tener, q. entiendē en esta obra santa, los tēgo á procurar con premios eternos.

Teniendo escrito hasta aqui, entré en las celdas de aquellas señoras, que tienen la Imagen, como V. m. sabe, otra vez se paró colorado el rostro. Entré descuydada; y como la veí, quise saludarla de priessa, como yo lo iba por ser Cozinerá; y miréla, y vile tan viua la lumbre del vn ojo, y el otro estava, á mi parecer, no como ella lo solia tener, sino de la fuerte que está, quando vna persona acaba de espirar. Llamé á vna Religiosa, que estava alli en su celda; y para ver si yo me engañava, le dixé, que la mirara. Ella se espantó: quedéme mirandola, y entre ansias amorosas, fuegos, y lagrimas le dezia: qué es esto que de mi quereis? Fáltome á mi el poder verla con los ojos de el cuerpo; porque demás de las muchas lagrimas, que me estorvava su amorosa presencia, cerravanseme los ojos, y las fuerças para estar en pie me faltavan. Paróse demás desto colorada ella, y el Niño, y dixole á mi alma: Toma este Niño, que dél, y de mi has sido muy deseada. Dezadme que soy miserable, dixé, q. no puede recibir vafó tan baxo cosa tan alta; y me respondió: Darsete ha suficiēcia par éllo.

Luego se me acordò deste Padre, que está en este Convento enfermo; y como le he visto muerto, pensé si por no aver yo hecho, como era razon, lo que se me avia mandado, era aquella merced reprehension; porque aunque yo avia hecho, lo que pude, mas vā con tantas faltas

mis obras, que por ellas merezco mas ser castigada, que premiada, si la misericordia de Dios no me satisfaziēse con su justicia. Salime de esta celda, dexando á las que en ella estavan muy espantadas de vna cosa muy manifesta hecha en su presencia; porque fue vista de todas, las que la quisieron ver. A mi me tenia mi miseria tan avergonçada, y corrida, que no quisiera aver estado alli. Salime, y metime en el caracolillo del Coro; porque la verguença me impedia la habla de mi Señor; y entrando me en él me dixo mi Señora:

Yo, Hija Maria, soy Madre de viuos, y muertos, y ruego por todos. Esto te mostraron los dos ojos de mi retrato, que da ayre á mi persona; y así te miré en ella. De todos soy Madre, y por todos ruego; mas deste Religioso, y de todos los q. defienden mi limpieza, soy fuerte arnés, y escudo en todas sus necesidades; y así como esta es la mayor, y el remate de todas sus obras quiero, q. le ayuden todas las almas del Cielo, y de la tierra; por lo qual esto está muy bien á las Esposas de mi Hijo. Yo quiero, que todas le ayuden en el ultimo passo: que son los escudos de mi limpieza, y les debo yo esta ayuda. Por ser Madre de pecado, es, favorezco á todos; mas los q. me llaman limpia, y con tantas veras defienden esta causa, en las suyas han de ser de mi favorecidos, amparados, y defendidos; y así en su muerte deste Religioso me tengo de hallar, y combido á mis Hijas, para q. me acompañen, y estén conmigo. Dixome también: Dile, Hija, á mi Hijo, y tu Padre, que en confirmacion de las verdades, que de mi pureza se han sido manifestadas, se le mostró á él la escala, que vido en el Cielo, la qual dá paso á los de la tierra por ella, y junta á los del Cielo con los del suelo. La pureza de mi limpieza vió en el Ángel, y á los dos nombres de gracias, por q. en mi estubo doblada, y el Padre de mis

mis defensores como candillo de los defensores míos, y de mi pureza. Otras ordenes se apellidan mias, y de todas soy Madre; mas esta está en la pureza de mi limpieza escondida, y sin llamarse mia, lo es fundada sobre la Sangre, y llagas de mi Hijo: y así como sola esta la posee, á ella sola se le concede por particular privilegio, ser espada de mi Concepcion. Todos los demás como buenos Soldados le ayudan á esta defensa; mas ella es la Capitana, y así se juntan las demás; y así quise Yo, que no solo tu supieses, lo que acerca della te ha sido mostrado, sino que tu Padre viesse, lo que se le mostró, que fue como la firma de tu processo.

## C A P. XXX.

Condena mucho nuestro Señor las comunicaciones de las Religiosas: pondera quanto siente, que le roben su amor; y amenaza severamente á los Prelados que lo permiten.

Estando vn dia pidiendole á mi Señor, que no permitieffe, que nadie llevasse el amor de sus Esposas, y que les declarasse á ellas, lo que esto importava, de la fuerte que yo lo avia entendido; y como creia (segun lo que acerca desto mi Señor me avia descubierto) que si en aquel estado me tomára la muerte, me condenaria; dixome mi Señor: Así avia de ser segun rigor; mas qué culpa tiene el arbol, si el hortelano dá al enemigo la fruta temprana? No me pareció esta respuesta á proposito por mi grande ignorancia; mas luego conocí, que lo era, porque en el entendimiento me dixo mi Señor: Rey tenia vna gran huerta, y estimava mucho toda la fruta della; mas no faltaban ladrones, que se la esquilman; y pon-

lo qual él para su regalo puso vn jardin con los mejores arboles, que hallo entre los otros. Apartados de los mismos arboles, que los produxeron, y pusolos en su jardin: mandólos regar á sus tiempos, y hazer todos los beneficios, que para arboles tan regalados convinian. Mandó que nadie, no solo no los tocasse, mas que á mirarlos no se atreviesse sin particular licencia, y esto pocas vezes; pero que no quiere, que se estraguen con ser mirados con agenos ojos; porque solo él es, el que no quiere dexar de estar siempre recreandose con ellos, encomendandolos á hortelanos cuyadosos, y diligentes en el servicio del señor, y guarda de sus regalados arboles. Este señor tiene ciertos enemigos, que mas por hazerle pesar que por su proprio interés, procuran destruir este jardin. El hortelano, y guarda maliciosamente por no sacar la espada, para defender los arboles de la fruta de Dios, dá la primera; y mas temprana á su enemigo, para que él lleve lo mejor, y mas florido de la fruta por vna pueria falsa, y contrabecha del jardin que el enemigo ha hecho; y no solo á llevar la fruta, sino lastimando los arboles, y hecholos pedazos, para que no den al señor del jardin fruta casi nada, ni de provecho. Quando el señor esto viere, qué hará? Enojarse con el arbol, que casi por fuerza, y llevado con la costumbre, y uso, se dexa así tratar, ú del hortelano á cuyo cargo estava? Claro está que el arbol lo ha de regalar, y tratarlo bien, para que vuelva en si, y dé fruto á su señor; mas el azote, y vara sobre las espaldas del traydor que lo guardava, ha de caer muy justamente; porque lo merece, pues no hizo fielmente, lo que se le mandó. Ningun Prelado ignora, que es esto ofensa mia mia, y quitarme la fruta de mis queridas Esposas, las quales Yo con tanto cuydado guardo, y les pongo velos en los rostros, para que nadie osse ponerme en ella los ojos. Entresaquelas de entre las demás criaturas de mi Iglesia; y con ser toda ella mi Esposa querida,